

Carlos García Mora y Jesús Monjarás-Ruiz

“Un acercamiento a la corografía evangélica de Francisco de Burgoa”

p. 853-856

*La ciudad y el campo en la historia de México. Memoria de la VII Reunión de Historiadores Mexicanos y Norteamericanos. Papers presented at the VII Conference of Mexican and the United States Historians*

Gisela von Wobeser y Ricardo Sánchez (editores)

México

Universidad Nacional Autónoma de México  
Instituto de Investigaciones Históricas

1999

956 p.

ISBN 968-36-2348-4 (tomo II)

ISBN 968-36-1865-0 (Obra completa)

Formato: PDF

Publicado en línea: 30 de noviembre de 2023

Disponible en:

<http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/276-02/ciudad-campo.html>



INSTITUTO  
DE INVESTIGACIONES  
HISTÓRICAS

D. R. © 2023, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



**Carlos García Mora y  
Jesús Monjarás-Ruiz\***

**Un acercamiento a la corografía evangélica  
de Francisco de Burgoa**

Durante el último tercio del siglo XVII, la Nueva España fue el escenario donde se dirimió una disputa múltiple, ocasionada por la situación colonial en la que habían participado diversos segmentos sociales, con marcados intereses ideológicos y económicos. Éstos fueron básicamente los de la Corona, los del clero regular y secular, los de los conquistadores y pobladores y aquellos de los miembros americanos del antiguo estrato dominante. En lo que respecta a los tres primeros, partimos de la idea de que si bien todos formaron parte del segmento regidor de la sociedad colonial novohispana, constituyeron una unidad con varias tendencias de intereses heterogéneos. En todo caso, sus diferencias político ideológicas se hicieron evidentes en su forma de pensar y de actuar. Grupos cuyas relaciones fueron básicamente conflictivas y de los cuales finalmente resultó triunfador la Corona y su proceso de hispanización. Fenómeno claramente reflejado en las crónicas producidas por los miembros de los diferentes grupos señalados.

Dentro de este marco general, aquí importa un aspecto particular, ligado al final de la querrela entre el clero secular y el regular: la retrospectiva batalla libresca de los dominicos, en apoyo de su labor misional iniciada formalmente con su llegada a la Nueva España, en junio de 1526, la cual, ante la competencia franciscana, se vio obligada a concentrarse en las regiones central y sudoccidental, o sea, en la Cuenca de México y en el Valle de Oaxaca (Ulloa: 94,109). Sobre todo, esta última región, según se refleja en las obras de fray Francisco de Burgoa (1600-1681), criollo oaxaqueño, quien a juicio de Juan B. Carriedo, es el historiador más completo, aunque fastidioso, sobre Oaxaca (López 1934: VII).

Lo que aquí presentamos, forma parte de un trabajo mayor encaminado a la reimpresión de su *Geográfica descripción*.\*\* Más que realizar un análisis del contenido teológico ascético, filosófico, religioso y político de su obra, lo que buscamos es rescatar la información concreta que ésta contiene, para la historia de Oaxaca. Dejamos de lado su visión estereotipada de los religiosos y su empresa, en donde la falta de adecuación entre el esquema ideal y la realidad, hacen que el desfase entre el mundo sobre el que pensaron actuar, y en el cual actuaron, deje al primero en calidad de paraíso perdido. En todo caso, buscamos resaltar sus posibilidades como fuente de conocimiento histórico.

Las obras de Burgoa fueron impresas entre 1670 y 1674, en la imprenta de Iuan Ruyz de la ciudad de México. En la primera fecha apareció la *Palestra historial*, y en la segunda, la *Geográfica descripción*, esta última dividida en dos volúmenes. Obras reimprimadas en 1934 por el Archivo General de la Nación, con motivo del Primer Congreso Nacional de Historia, celebrado en esta ciudad de Oaxaca en el año de 1933.

Burgoa, a semejanza de otros religiosos, escribió por mandato de su orden con la

\*Instituto Nacional de Antropología e Historia.

\*\*Producto del Seminario de Historiografía Mexicana, siglos XVI y XVII de la División de Estudios de Posgrado de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, en el que, además de los ponentes, participaron la maestra Rosa de Lourdes Camelo, como coordinadora del mismo, y las investigadoras Patricia Escandón y Carmen de Luna. Las citas de la *Geográfica descripción* hechas en este trabajo, están tomadas de la edición de 1934.

idea de hacer una historia de Oaxaca. La primera parte, su *Palestra historial*, la dedicó a la empresa evangelizadora de los dominicos en la región y sin perder de vista dicha labor, la *Geográfica descripción* le sirvió para hacer una relación de “los temperamentos, sitios, frutos y calidades, así proficuas como nocivas”, de la tierra y de sus habitantes (I:21).

Su obra se inscribió tanto dentro del pleito entre el clero regular y el secular, como dentro de las divisiones internas de su orden y por ende, en el seno de la estrategia política y económica de la Corona, de la cual nuestro fraile señaló diplomáticamente su apoyo a la labor evangelizadora (I:81-3).

Consideró que la historia y sus ejemplos, debían aplicarse a un presente que la estaba reproduciendo (I:38-40,64)). Así, para nuestro cronista, el esfuerzo dominico en la Nueva España en general y en Oaxaca en particular, fue una labor predeterminada, en la cual se estuvieron repitiendo la evangelización primitiva y sus circunstancias. En esa tarea, España fue el nuevo pueblo elegido, y los dominicos, los soldados de Cristo, de tal manera, que los sucesos acaecidos en Antequera y relatados en sus crónicas, siempre encontraron su contraparte en la *Biblia*. Gesta épica en la cual los dominicos se presentaron como domeñadores del medio y sus habitantes, luchando a brazo partido contra una geografía desbordante, el demonio y los españoles. Para establecer dicho paralelismo, a veces tuvo que recurrir a ciertos malabarismos, y si bien, a semejanza de Jerónimo de Mendieta, debió confrontar su posición utópica con la realidad, que en buena medida se la destruyó, ello se debió -según él- solamente a factores externos (Ulloa:93).

Aunque atribuyó buena parte del fracaso a las ambiciones de los conquistadores y colonizadores, dejó de lado el análisis de esta problemática. Para él, el principal enemigo interno a vencer fue la desunión de la Orden de Predicadores, y en lo externo, el diablo y sus múltiples ardidés (I:103).

En algunos casos, si bien pecó de prolijo, en otros, sobre todo en su empleo de autores y autoridades, evitó los excesos y tradujo las citas latinas, pues consideró que lo que escribía tendría que llegar a gentes poco versadas, que al leerlo debían concentrar su atención en su discurso, ya que, la finalidad de citar a dichos autores, en vez de ser la de autorizar las materias que se trataban, era de darles corriente para que se aprovecharan (I:23).

Desde un punto de vista metodológico, Burgoa se declaró incompetente hasta cierto punto, y consideró, en relación a sus ejemplos, que el área de su historia era “estrecha” y parecía “corografía reducida al breve periodo de una provincia” (I:19-21,23-4).

Desde el principio, Burgoa situó a la *Geográfica descripción* dentro del terreno astrológico, acorde con la “historia natural” que anunció. Lo que nos lleva a reflexionar que tal vez, la *Palestra* fue la correspondiente “historia moral”, aunque escondida y subordinada a su tema principal: la labor evangelizadora dominica.

Los grandes actores de una obra fueron la naturaleza y los hombres, distinguiéndose de éstos, tres grupos principales: frailes, españoles y americanos nativos, estos últimos en buena medida como presa, en tanto que fuerza de trabajo y entidad espiritual, de los primeros. Elementos imprescindibles, los nativos fueron considerados, en abstracto, como seres libres por naturaleza, que debían ser tratados con blandura, caridad y sobre todo, con buenos ejemplos (I:38-40,87-88). Sin embargo, en su obra se les relegó a ser telón de fondo de un primer plano, en el que frente a los crueles y sanguinarios conquistadores y pobladores, los dominicos se presentaron como dechados de virtudes (I:37). De esta forma, la tarea de los frailes se convirtió en una empresa desproporcionada.

En Burgoa, los naturales de Oaxaca, sus lenguas y las regiones que habitaban, se vieron sometidos para su descripción a un doble criterio. De acuerdo con la distancia y el grado de dificultad encontrados en reducirlos a policía, el fraile describió una relación directa entre el paisaje, tipo de habitantes y lengua hablada. Aspecto

estrechamente ligado con la táctica dominica de evangelización en Oaxaca que, en general, iba de lo más a lo menos accesible en los aspectos señalados (I:68-69). Así, su visión de los nativos cambió según el acercamiento y observancia que de la religión católica hicieron éstos, lo que muchas veces evaluó con un criterio y fundamentalmente cuantitativo y, en cuanto a resultados, de acuerdo con los logros materiales obtenidos, como la edificación de casas y conventos (I:72,75). Dicotomía que, en términos de la relación entre el hombre y el paisaje, puede traducirse en los siguientes términos: al indio no cristianizado, y por lo tanto malo y demoniaco, correspondió un paisaje agreste y lleno de sabandijas, en contraposición al indio evangelizado, y por ende bueno y trabajador, al que correspondieron los mejores y más fértiles parajes. Como ejemplo, valdría pena recordar su visión de Yanhuiltán, donde el horizonte era claro y su aire despejado, sus tierras fértiles y sus habitantes bien parecidos y formados, y por supuesto, buenos observantes de la fe católica; en contraposición a la imagen que presentaban los huidizos zapotecas y sus incultas regiones.

Dentro de este contexto, resulta interesante señalar que, aunque para el cronista todas las lenguas indígenas eran bárbaras, existían graduaciones, y lo que es más importante, pese a su aridez, su conocimiento resultaba indispensable para la fundamental tarea evangelizadora. Ante su desconocimiento, no duda en aconsejar la utilización de pinturas, representaciones y el uso de intérpretes (I:57,58,77).

Al abordar uno de los principales temas en la *Geográfica descripción* de Burgoa, la relación entre el hombre y la naturaleza, hay que considerar que en este aspecto se refleja el papel que la concepción de la naturaleza y de los encontrados habitantes de la Nueva España, desempeñó en la ideología, y la forma de convertir ésta en realidad social, de una facción de uno de los sectores dominantes: la de los religiosos dominicos. Discusión inserta en la problemática señalada al principio de esta intervención que, en otros términos, apunta a la manera en que los diferentes segmentos españoles de la sociedad colonial, buscaron incorporar a su propia dinámica a la naturaleza y a los hombres, consciente o inconscientemente.

Los recursos naturales y humanos comprendidos en el ámbito novohispano, e inclusive, más allá, se insertaron en una búsqueda utópica e interminable. Lo anterior nos lleva a aseverar que cada sector tuvo concepciones diversas sobre la geografía novohispana y sus pobladores, dependiendo lo anterior de la forma en que cada uno racionalizaba y justificaba su actuación ante ellos. Así, mientras que para los frailes misioneros la geografía y sus nativos fueron, en general, obstáculos a vencer, en muchos casos, para los encomenderos representaron fuentes de riqueza.

De hecho, esa fundamental relación entre el hombre y la naturaleza, con todas sus implicaciones, es tal vez el filón más rico, aunque discontinuo, en la crónica de Burgoa. Sus descripciones, si bien sucintas, son bastante precisas en cuanto a la orografía, la hidrografía, el clima, la flora, la fauna y los recursos naturales de Oaxaca. Incluso, un análisis detallado de ellos nos permitiría conocer sus preferencias. A pesar de su parquedad, Burgoa exhibe su asombro, ante una geografía descomunal para la medida del hombre; y su embeleso, ante algunos parajes por los que incluso manifiesta una cierta ternura (I:286,364,376).

Paisaje que el hombre, en su búsqueda de mejores asentamientos, puede transformar mediante migraciones. Por su número, la población nativa le causa azoro y la compara con la arenas del mar (I:284,376). Sin embargo, al referirse a sus poblados generalmente restringe sus descripciones al centro de éstos y a sus edificios religiosos (I:363-4).

Aunque Burgoa observó la utilización de la fuerza de trabajo nativa, sea como mano de obra calificada en diversas artesanías o bien en otras labores, su interés se encontraba sesgado hacia la reprobación del uso desmedido que de ella hacían los encomenderos (I:292,306). Incluso, en ocasiones, se refirió a la explotación que de ella se hizo en la época prehispánica (I:321).

La presencia de la población oaxaqueña en la geografía, se expresó en la *Geográfica* en términos demográficos y económicos, así como en relación con la cosmovisión nativa y su concepción de su medio natural (I:289-90).

Como parte importante de su corografía, al fraile Francisco de Burgoa señaló los variados recursos naturales nativos y europeos, así como su explotación, diversos usos y formas de mejorarlos (I:286,349,364).

Sumarizando lo expuesto, se puede decir que Burgoa, en la medida en que partió de una concepción geográfica de la evangelización de Oaxaca, escribió la historia de ésta como una *Geográfica descripción*. De tal forma, que en la crónica, la conversión de los oaxaqueños fue una empresa concebida en términos referidos constantemente a metáforas geográficas (I:15). Así, la divulgación del evangelio cristiano se relata, al mismo tiempo, como una empresa ideológica y como una lucha idealista contra la geografía, pues, según el pensamiento burgoasiano, se trataba más que de convertir a hombres, de convertir a corderos dispersos. Se buscaba abrir al cultivo, las tierras vírgenes de una imaginaria naturaleza espiritual.

De lo dicho se desprende que, es indudable la utilización de la *Geográfica descripción* en el quehacer historiográfico sobre la antigua Antequera, para la geografía histórica de este añejo e imbricado país oaxaqueño, en el reestudio, y tal vez, renovación y reutilización, de sus recursos naturales y de su potencial humano y económico.

Finalmente, se puede decir que, si bien en muchos momentos se tiene la impresión de que la lectura de la obra de Burgoa es fastidiosa, como diría Carriedo, esta idea desaparece ante los frutos que nos ofrece, dentro de su complicada estructura interna. Más allá del caos aparente de la obra burgoasiana, es considerable la cosecha de importantes datos sobre los oaxaqueños, su sociedad, su cultura y su histórica palestra geográfica.

### Bibliografía

BURGOA, Francisco de

1934a *Geográfica descripción*, 2 tomos, México, Secretaría de Gobernación, Talleres Gráficos de la Nación, 427+ 513 p. (Publicación de Archivo General de la Nación, XXV y XXVI).

1934b *Palestra historial*, México, Talleres Gráficos de la Nación, XVI-610 pp. (Publicaciones del Archivo General de la Nación, XXIV).

LÓPEZ, Rafael

1934 "Fr. Francisco de Burgoa". *Palestra historial* de Francisco de Burgoa, México, Archivo General de la Nación, p. VII-XVI (Publicaciones, XXIV).

ULLOA, Daniel

1977 *Los predicadores divididos (Los dominicos en Nueva España, siglo XVI)*, México, El Colegio de México, Centro de Estudios de Históricos (Nueva serie).